primordial para nosotros: el primer punto de referencia para nuestra conciencia en formación (1).

Pero este argumento, de lógica natural, no puede entenderlo la demo-

cracia, que es una paradoja.

Queremos decir la democracia mayoritaria o moderna, para la cual el «sí» o el «no» del mayor número definen la verdad, la razón y la justicia: no porque revelen mayor ciencia o conciencia, sino porque comprueban de qué lado está la fuerza material con la cual puede imponerse a los menos, aterrorizándolos o suprimiéndolos, la mentira por verdad, el dislate por razón y la iniquidad por justicia.

La democracia así concebida es el gobierno de la fatalidad, y constituye esencialmente un estado de barbarie. Procede, en efecto, de las tribus ger-

No creo que la libertad y la salud sean estados negativos. Al contrario, considero como negativas

la opresión y la enfermedad.

⁽¹⁾ Tomo este articulo del Repertorio Americano que dirige el Prof. García Monge. No prestándose el original a ser muy recortado, tengo que dejar las tijeras y agregar algunas notas.

No creo que el dolor sen lo primordial para nosotros. Al revés, pienso que el dolor es siempre anormal.—E. J. R.